

2 de febrero

Solemnidad de la Presentación del Señor

- **Mal 3, 1-4:** Llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando.
- **Sal 23, 7. 8. 9. 10:** El Señor, Dios del universo, él es el Rey de la gloria.
- **Heb 2, 14-18:** Tenía que parecerse en todo a sus hermanos.
- **Lc 2, 22-40:** Mis ojos han visto a tu Salvador.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Los primeros versículos de este evangelio nos repiten casi machaconamente la expresión «según la ley»: es una especie de estribillo, muchas veces repetido. Lucas mezcla dos prescripciones, sin mucha distinción.

La purificación de la madre era prevista por el Levítico (12,2-8) y se cumplía cuarenta días después del parto. Hasta ese momento la mujer no podía acercarse a los lugares sagrados, y la ceremonia era acompañada de una ofrenda de animales pequeños, un cordero primal y un pichón o una tórtola.

Por otra parte, la consagración del primogénito estaba prescrita en el Éxodo 13, 11-16: y era considerada una especie de «rescate» – también con la ofrenda de pequeños animales – en recuerdo de la acción salvífica de Dios cuando libró a los israelitas de la esclavitud de Egipto.

En toda la escena los padres aparecen como en el acto de presentar u ofrecer el hijo como se hacía con las víctimas y los levitas; mientras en la figura de Simeón y Ana aparece más bien Dios que ofrece al hijo para la salvación del pueblo.

Son muy evocadoras —especialmente para las personas mayores de Vida Ascendente— **las figuras de Simeón y Ana**, que están cargadas de valor simbólico. Ellos tienen la tarea del reconocimiento, que proviene tanto de la iluminación y del movimiento del Espíritu, como también de una vida llevada en la espera más intensa y confiada. En particular a Simeón se le define como uno que está todo concentrado en la espera, uno que va al encuentro para acoger. Por eso, él también aparece obediente a la ley, la del Espíritu, que lo empuja hacia el Niño, dentro del templo. También el cántico proclama manifiestamente que ha vivido para llegar a este momento: ahora se marcha, para que otros vean también la luz y la salvación para Israel y para las gentes. A su vez Ana, con su avanzada edad —valor simbólico: $84 = 7$ (la creación) \times 12 (el número de las tribus)—, pero sobretodo con su modo de vivir y con la proclamación de quien «esperaba», completa el cuadro.

Ella es guiada por el espíritu de profecía, dócil y purificada en el corazón. Además, pertenece a la tribu más pequeña, la de Aser: signo de que los

pequeños y los débiles están más dispuestos a reconocer a Jesús el Salvador. Estos dos ancianos – que son como una pareja original – son símbolos del mejor judaísmo, de la Jerusalén fiel y dócil, que espera y se alegra, y que deja desde ahora en adelante brillar la nueva luz.

Una espada que traspasa: en general se interpreta como anuncio de sufrimiento para María, un drama visualizado de la Dolorosa. Pero debemos más bien entender aquí a la Madre como el símbolo de Israel: Simeón intuye el drama de su pueblo, que será profundamente herido de la palabra viva y cortante del redentor (cfr Lc 12, 51-53). María debe confiar pero atravesará dolores, luchas y silencios angustiosos. Pero estas imágenes de «la espada que traspasa,» del niño «que hará caer» y sacará a los corazones del sopor, no van separadas del gesto tan cargado de sentido de los dos ancianos: el uno, Simeón, toma entre los brazos el niño, para indicar que la fe es encuentro y abrazo; la otra, se hace anunciadora y enciende en «los que esperan» una luz de esperanza.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Sorprende que Jesús, hijo del Altísimo, y su madre María, concebida sin pecado, deben someterse a las prescripciones de Moisés. Pasó por uno de tantos, actuando como un hombre cualquiera.
- Además de las palabras de Simeón, en su forma de obrar, como también en el de la profetisa Ana ¿qué nos dice su actitud en este Jubileo de la Esperanza?
- ¿Cómo explicar esta «espada que traspasa»: se trata de una herida de las conciencias ante los retos y los requerimientos de Jesús? ¿O, más bien, se trata sólo de un íntimo sufrimiento de la Madre?
- ¿Puede significar algo esta escena para los padres de hoy, para la formación religiosa de sus hijos, para el proyecto que Dios tiene sobre cada uno de sus hijos, para los miedos y angustias que los padres llevan en el corazón pensando qué sucederá cuando sean grandes sus hijos?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Te alabamos y Te bendecimos, oh Padre, porque mediante tu Hijo, nacido de mujer por obra del Espíritu Santo, nacido bajo la ley, nos has rescatado de la ley y has llenado nuestra existencia de luz y esperanza nueva. Haz que nuestras familias sean acogedoras y fieles a tus proyectos, ayuden y sostengan en los hijos los sueños y el nuevo entusiasmo, lo cubran de ternura cuando sean frágiles, lo eduquen en el amor a Ti y a todas las criaturas. A Ti nuestro Padre, todo honor y gloria.